



## LA PATRIA ES AMERICA

CARMELO VILDA

"...es tiempo ya de que los intereses y relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice si es posible, la duración de estos gobiernos..."

"...Desde el primer momento de la revolución me convencí de que si un día pudiéramos establecer naciones libres en América del Sur, una federación entre ellas sería la forma mas fuerte de unión" (SIMON BOLIVAR)

### 1. VOCACION AMERICANISTA DE VENEZUELA

Es evidente que el desarrollo integral de Venezuela tiene mucho que ver con los proyectos semejantes de los países circunvecinos. No cabe la menor duda de que en este aspecto cualquier postura de aislamiento internacional desencadenaría un proceso de castración nacional. Para nuestro país la cuestión es transcendental desde el punto de vista geo-político-económico. Escoltada por Brasil y Colombia y no lejos de México ocupa la encrucijada de las tres mayores potencias latinoamericanas con casi 200 millones de habitantes. Imperativos de expansión económica creciente la obligan además a buscar nuevos mercados comerciales y financieros.

Por otra parte ningún otro país latinoamericano puede alardear de una histórica vocación americanista tan generosa. Venezuela ha sido precisamente la única nación que no se ha enzarzado en guerras limítrofes y la que ofrendó más hombres en aras de la libertad y gobierno de los nuevos países. Venezolanos desempeñan durante algún tiempo las Presidencias de

Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia (Bolívar, Sucre, Flores). Y aún podríamos añadir al general Miranda, promotor de la insurrección ante las Cortes de Europa y Estados Unidos:

"...el caraqueño Francisco de Miranda tuvo la primera visión de los grandes destinos de la América republicana y fue el primero que enarboló la bandera redentora por él inventada... Fue él quien centralizó y dio objetivo a los trabajos de los sudamericanos dispersos en Europa, entablado relaciones sistematizadas con los criollos de las Colonias y el que fundó en Londres la primera asociación política a que se afiliaron todos ellos, con el objeto de preparar la empresa de la emancipación sobre la base del dogma republicano con la denominación de Gran Reunión Americana" (A. Grisanti: Miranda, pg. 40).

La pretensión americanista de Bolívar es tan profética y perseverante que no necesita interpretación. Había que libertar América no sólo la Capitanía General de Venezuela. Ya desde el princi-

pio percibió con claridad su misión. Escribió desde Londres en 1810: "... una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido perfecta unidad. Por eso tampoco descuidarán de invitar a todos los pueblos de América a que se unan en confederación".

Copio a continuación una selección de citas, en orden cronológico:

"Para nosotros la Patria es América" (1814).

"Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria... Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse..." (1815).

"... Nosotros nos apresuramos, con el más vivo interés, a entablar por nuestra parte, el pacto americano que, formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza... La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá

llamarse la reina de las naciones" (1818).

"Vuelvo, pues, a mi primer proyecto como único remedio: la federación, porque estoy persuadido que sin esta federación no hay nada" (1825).

"medite, usted por un solo instante las ventajas que nos va a producir esta federación general; medite usted el abismo de males de que nos va a librar..." (1826).

También en el aspecto educativo dos caraqueños demuestran la vocación exterior de Venezuela. El "pedagogo" SIMON RODRIGUEZ, tan andariego como Miranda ve su patria donde reside y llama compatriotas a los que le rodean.

Maestro de escuela en Caracas. Fabricante de jabón, velas y adobes en Chile. Comerciante de sal y pólvora en Ecuador. Director de Instrucción Pública en Bolivia, Asesor de la política educativa de Bolívar en Perú y Colombia. Un hombre que no quiere prebendas ni pensiones. Quiere enseñar, educar a la América.

Su pasión pedagógica americana a veces llega a persistente calentura: "Hay que convertir las escuelas en instrumentos de la transformación intelectual, económica y social de América... América debe ser colonizada por sus propios habitantes, debe ser original... Más vale conocer a un indio nuestro que a Ovidio". Y cumplió en su vida familiar lo que predicaba: se casó con una cholita boliviana y puso a sus hijos nombres de legumbres americanas.

ANDRES BELLO es otro venezolano cuya patria fue América. Durante su destierro en Londres tiene que luchar contra sí mismo para no desarraigarse, para retener su savia americana amenazada por transfusiones sajonas. Y fue allí, precisamente, en tardes de bruma y nieblas, donde escribió la luminosa "Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida". Y aunque tuviera en mente los Valles de Aragua, no la dedica a Venezuela sino a América. Más tarde siendo Rector de la Universidad de Santiago (Chile) escribe la célebre Gramática "para uso de los americanos".

"...mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de hispanoamérica. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vehículo de fraternidad entre las varias naciones de origen español".

Y en 1840 a pesar de que ya está rota y dividida en 20 estados Bello no habla de "naciones" sino de secciones de una misma patria: "Las varias secciones de la América han estado hasta ahora de-

masiado separadas entre sí; sus intereses comunes las convidan a asociarse; y nada de lo que pueda contribuir a este gran fin desmerece la consideración de los Gobiernos... Para nosotros, aun la comunidad de lenguaje es una herencia preciosa, que no debemos disipar..."

Si esta fue la orientación durante la primera mitad del siglo XIX, ha sido de nuevo retomada durante la segunda mitad del siglo XX. Las palabras y las actuaciones de los dos últimos Presidentes no dejan duda de ello. RAFAEL CALDERA habló en el Congreso de U.S.A. de la ciudadanía latinoamericana y de la necesidad de compactarse. Antes, en 1959, dijo en Buenos Aires: "En estos momentos viene a mi memoria aquella época en que nuestros hombres se consideraban ciudadanos de la patria común; en que las legaciones más delicadas que representaban nuestros intereses ante las Cortes europeas, las desempeñaban americanos del Sur, sin preguntárseles el motivo local del gentilicio".

Y ese mismo año, en la Cámara de Diputados de Lima:

"Me siento con derecho a reclamar, como ciudadano de América, el que sigamos en nuestra lucha y en nuestra conquista por hacer que nuestra América viva una vida sincera... Y si he hablado aquí como un diputado del pueblo peruano, es porque soy Diputado del pueblo venezolano y, por tanto, me siento, con agresiva convicción, un Diputado del pueblo latinoamericano".

Siendo más tarde Presidente la integración política será objetivo de su política exterior:

"Considero que dentro de la política exterior de Venezuela no hay

ningún objetivo más digno de interés y atención, que el de tratar de lograr un bloque compacto y firme con nuestros demás países hermanos: que tenemos que buscar la formación de una conciencia común para que los países de Latinoamérica lleguemos un día a votar como un todo compacto".

Con CARLOS ANDRES PEREZ la política de solidaridad latinoamericana ha pasado de la teoría a las realizaciones. Inspiró la Fundación "Biblioteca Ayacucho" intento editorial de recoger la cultura literaria hispanófono. Se ofreció como árbitro en las tensiones que impiden a Bolivia tener salida al mar. Ha sido el más enérgico propulsor de la soberanía panameña sobre su propio Canal "como expresión de solidaridad inquebrantable de la comunidad latinoamericana". En los momentos difíciles del "Pacto Andino" precisamente cuando Chile anunció su retiro Carlos Andrés recalcó todavía más la necesidad imperiosa de permanecer unidos. Ante el Rey Juan Carlos habló como latinoamericano y proclamó que "nuestro signo fue y sigue siendo la integración". Por último durante su reciente visita a Brasil aclaró que "los países latinoamericanos no luchan por hegemonías ni por predominios sino que tratan de aprovechar las lecciones del viejo mundo por la integración. Seguiremos avanzando aunque no lo quieran las grandes potencias".

## 2. CONCIENCIA DE DESTINO COMÚN

En la década anterior un escritor chileno, Enrique Búnster, publicó en el suplemento dominical del diario "El Mercurio" un cuento titulado "Colombia, capital Lima". Más que profecía literaria era una propuesta utópica para formar la gran patria sudamericana bajo la advocación del Descubridor, con sede en Lima, equidistante entre el Río Bravo y el cabo de Hornos. Búnster, en forma de diálogo socrático, proclama la necesidad de la mancomunidad hispanoamericana. Durante la Colonia fuimos un Imperio de Provincias. Había conciencia de nacionalidad americana:

"Una conciencia de destino común hispanoamericano (que después hemos perdido) es característica del clima espiritual de aquellos días. Miranda llama compatriotas a sus corresponsales y amigos desde México hasta Buenos Aires. Así como un chileno, Madariaga, va a revolucionar en Caracas, un guatemalteco, Irisarri, será uno de los más agudos panfletistas de la Independencia en Santiago de Chile". (M. Picón Salas: De la Conquista a la Independencia pág. 232).



Por su parte Alejo Carpentier recuerda con nostalgia la solidez de un humanismo latinoamericano que propiciaba los más generosos y fecundos intercambios de hombres-funcionarios:

"...el camagüeyño Fco. Javier Yanes, presidente del Tribunal Supremo de Caracas en 1811... Otro cubano Pedro Santacilia, Secretario de Benito Juárez, el venezolano Bello, Rector de la Universidad de Santiago y el argentino Sarmiento, Director de la Escuela Normal de Maestros en Chile..." (A. Carpentier: Literatura y Conciencia Política en América Latina pág. 70).

Durante sus primeros veinte años de existencia como república Perú fue gobernado por San Martín (argentino), Bolívar (venezolano), José de La Mar (ecuatoriano), Andrés Santa Cruz (boliviano).

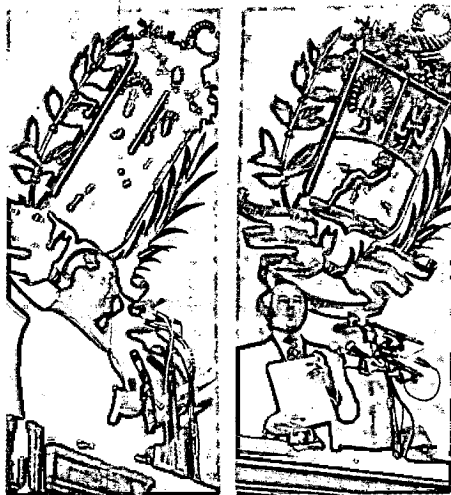
Existía entonces una especie de ciudadanía continental o de supranacionalidad que hubiera hecho factible la unificación de las ex-Colonias.

Pero desde 1830 mientras un proceso de integración fortalecía el poderío de los Estados Unidos, una tendencia hacia la ruptura, incluso mediante guerras limítrofes, disipaba la utopía de Bolívar. Mientras el Sur se fragmentaba y empequeñecía el Norte se federaba y engrandecía. Las colonias hispano-portuguesas no eran menos prósperas que las inglesas. Ni económica ni culturalmente Buenos Aires, México, Lima, Río de Janeiro o la misma Caracas tenían que envidiar a Nueva York, Boston o Filadelfia. Latinoamérica no asumía la independencia en condiciones inferiores a las de Norteamérica, ni la generación de Bolívar poseía menos cualidades que la de Washington, ni las universidades existentes o el desarrollo de la literatura, música o arte era menos floreciente.

En 1798 Hipólito de Costa delegado especial de Brasil ante USA escribió un informe para su gobierno. En él da su visión personal sobre Nueva York y Filadelfia:

"Los mendigos llenan las calles durante el día y las prostitutas por la noche. En vez de tejas las casas están techadas con madera inflamable. Hay escasez de dinero y los alquileres son pagados a menudo con favores y servicios en vez de efectivo... Los funcionarios son rudos, mal vestidos, retrógrados... y poco refinados" (G. Harwrylyshyn: revista Americas, mayo 1977. pág. 12).

Veamos también el siguiente cuadro explicativo para considerar la evolución respectiva de los tres grandes bloques americanos en esa misma época cuando U.S.A. estaba integrada por sólo 13 Colonias o Estados:



PAIS	HABITANTES	EXPORTACIONES (en libras esterlinas)
U.S.A.	2 millones	1 millón
BRASIL	4 millones	3 y 1/2 millones
HISPANOAMERICA	12 millones	24 millones

(Datos aproximados tomados de G. Hawrylyshyn o.c. pág. 12 y de la Historia de España y América dirigida por Vicens Vives).

En 1783 el Rey de Portugal y Brasil concedió a Estados Unidos la gracia de trato comercial favorable o de nación favorecida. Doscientos años después los papeles se invierten. Es Kissinger quien otorga a Brasil el derecho de consulta intergubernamental y el privilegio de nación más favorecida. De hecho, sólo cien años más tarde en 1883 y después de su formidable política de anexión, integración e inmigración U.S.A. tenía ya más habitantes que toda Latinoamérica y por supuesto más desarrollo económico, cultural y social. Lo curioso es que Norteamérica no fue la resultante de un origen común: absorbió colonias francesas, españolas, holandesas sino de una voluntad de unión, defensiva y creciente. De esta forma muy pronto llegaron a capitalizar enormes recursos humanos y económicos. Ellos sumaban mientras nosotros dividíamos.

La muerte prematura de Bolívar sepultó definitivamente el proyecto de una gran confederación sureña. Juntos hubiéramos formado uno o dos gobiernos en lugar de 20. Gastos militares reducidos, cien embajadas en el exterior en vez de dos mil. Una gran nación con voz que se escucha, con veto si los otros grandes vetan, con voto si los demás votan. En los documentos de la Independencia la unidad y fraternidad americana prevalecían sobre los gentilicios respectivos. Alfonso Reyes observa cómo en aquellos días hay un tipo de nacionalidad que él apoda "la americanía andante".

Hoy no deja de ser desalentador comprobar que a pesar de tanto esfuerzo pasado ditirambos presentes y cascadas de razones históricas, lingüísticas, religiosas y culturales Lima no es la capital de Colombia (según la profecía de Bunster) sino Miami.

### 3. INTEGRACION... ¿PARA QUE?

Ultimamente el tema de Latinoamericana está de moda y han surgido nuevas tentativas de ligar económica y culturalmente a los diversos bloques que la integran. Y otra vez Venezuela se ha constituido en factor dinamizador. Sin embargo pienso que previamente es preciso plantear algunas preguntas inquietantes:

1. Unirnos... ¿para qué? ¿Para apoyar

proyectos u organismos que en definitiva resulta reaccionarios o perpetúan los desajustes y diferencias actuales o al menos no las toman en cuenta?

2. ¿Es posible que países como Cuba o Nicaragua comparten iniciativas económicas o que Venezuela y Chile asuman políticas internacionales semejantes?

3. ¿Habrà que esperar hasta que se superen las terribles fisuras sociales de clase, racismo, y desigualdades distributivas para pensar en una confederación factible?

4. ¿Cómo podrá haber integración entre países que aún no han solucionado las más elementales necesidades de justicia social, donde hay dos o tres razas y una de ellas desprecia y oprime a las otras, donde la mayoría vive economías de subsistencia y una minoría la de supervivencia.

Porque ciertamente antes de mencionar la "integración internacional" hay que haber resuelto o al menos planteado la integración nacional. Y además mirar hacia atrás y analizar la historia. Bolívar tenía razón en buscar como fuere una federación política frente al peligro real de España, la Santa Alianza y la actitud colonista de Estados Unidos. La angustia era objetiva. Hoy sin embargo tendríamos que preguntarnos quién preconiza o traba la integración y para qué. Es evidente que si los proyecto integradores no representan ni acogen con eficacia los intereses más populares nunca se llegará al encuentro de coincidencias ni mucho menos despertarán entusiasmo.

En este sentido es muy significativo la nula participación y la falta total de in-

cidencia por parte de las mayorías latinoamericanas respecto a las instituciones integradoras, llámense OEA, SELA, ALALC, PACTO ANDINO, CONVENIO CULTURAL "ANDRES BELLO". Esta constatación es sintomática y debiera obligarnos a dilucidar si en definitivas cuentas sólo se pretenden facilidades para las "multinacionales" o para las "oligarquías" domésticas. Por de pronto todos sabemos que la OEA, es un barco fletado por Estados Unidos para controlar mejor a las otras 23 repúblicas continentales. ¿Qué se puede apostar en ese casino tramposo? Habrá que inventar algo nuevo. José Martí, adelantado y profeta en tantos aspectos, alertaba a los sudamericanos en 1889 sobre el Congreso de Washington donde se iban a reunir los representantes de todo el continente: "Jamás hubo en América desde la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia ni pida examen más claro y minucioso que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles... hacen a las naciones americanas de menos poder... Ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia" (J. Martí: Nuestra América, p. 250).

El problema planteado es real. La integración no es buena ni mala hasta no saber "en qué y para qué". Carlos Mariátegui se atreve a señalar un camino posible. ¿Sonará a pedrada en la Venezuela de hoy?. "Hispanoamérica, Latinoamérica o como se prefiera, no encontrará su unidad en el orden burgués. Ese orden nos divide, forzosamente en pequeños nacionalismos. Los únicos que trabajamos por la unidad de esos pueblos somos, en verdad, los revolucionarios. A Norteamérica toca coronar y cerrar la civilización capitalista. Pero el porvenir de América Latina es socialista".

La propuesta es tentadora pero tal vez no suficiente. Sabemos que los países socialistas del Este permanecen unidos en una integración totalitaria que no nos satisface. Tal vez porque más que federación hay "imperialismo" y más que la libertad les une el miedo.

#### 4. INTEGRACION Y CAMBIO SOCIAL:

Frente a los grandes bloques políticos y económicos que pretenden liderizar el galope de la historia la "integración latinoamérica" se convierte en necesidad. Nuestra desunión ha dejado demasiado dolor apiñado en las mazorcas de nuestro desarrollo histórico y ha abierto zanjas sangrantes en la carne espiritual latinoamericana abandonada a la voracidad de los halcones colonialistas del Norte y de Europa. El proceso de nuestra dependencia coincide con la narración de nuestras

rencillas familiares, personalismos políticos y egoísmos financieros. Mientras los ricos se compactaban los pobres nos disgregábamos marginados.

El Mercado Común Europeo es una realidad floreciente. El Comecón (Mercado Común de los países socialistas del Este) surgió como respuesta defensiva. Frente a la OTAN el Pacto de Varsovia. ¿Cómo contrarrestar la influencia todopoderosa de los Estados Unidos y Rusia?

La ALALC, el PACTO ANDINO, el SELA, etc. son organismos integradores en fase larval quizá carentes aún de una profunda reflexión sobre los objetivos propuestos y el costo social o económico que implican. Porque resulta descorazonador constatar que mientras en Venezuela cacareamos nuestro liderazgo latinoamericano no acabamos de implementar una agresiva política de "producción y consumo nacionales" y se abren las puertas con supresión de aranceles aduaneros a toda la quincalla de productos europeos o norteamericanos.

José Martí, hace casi cien años (1891) vaticinaba con lucidez clarividente nuestra desgracia:

"El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo y el que quiere salvarse vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político" (José Martí: Nuestra América, pág. 333).

¿Existe hoy en Venezuela vocación y deseo de cortar las férreas amarras que nos atan a Norteamérica? ¿Podemos pensar en "integración latinoamericana" si estamos adheridos de pies a cabeza al área norteamericana? ¿Habrá que concluir por tanto que se trata de una integración iberoamericana en el regazo benévolo y los brazos nodrizos de Estados Unidos?

El panorama objetivo no es alentador. En Venezuela no hay por ahora entusiasmo ni reservas patrióticas para afrontar el período previo de una depuración ideológica y de una fase de austeridad económica.

Habrá que prohibir la entrada al puerto de muchos barcos para ser capaces de pensar "quiénes somos y por qué y para qué queremos asociarnos". Habrá también que concientizar los Medios de Comunicación para que dejen de ser francotiradores privilegiados que disparan a placer, con aplauso y pingüe soldada contra la identidad nacional. La cosa es clara: si no somos independientes ¿qué garantía tendrá nuestra integración?

"...lo que separa y aísla a los países hispanoamericanos no es la diversidad de horario (desarrollo) político. Es la imposibilidad de que entre naciones incompletamente formadas

(dependientes) se concerté y articule un sistema o conglomerado internacional. En la historia la comuna precede a la nación. La nación precede a toda sociedad de naciones... Todos los países hispanoamericanos son, más o menos, productores de materias primas... todos tienen una economía parecida, un tráfico análogo... no hay cooperación, algunas veces, por el contrario concurrencia. No se necesitan, no se complementan, no se buscan unos a otros. Funcionan económicamente como colonias de la industria y la finanza europea y norteamericana" (C. Mariátegui: Temas de Nuestra América págs. 14-15).

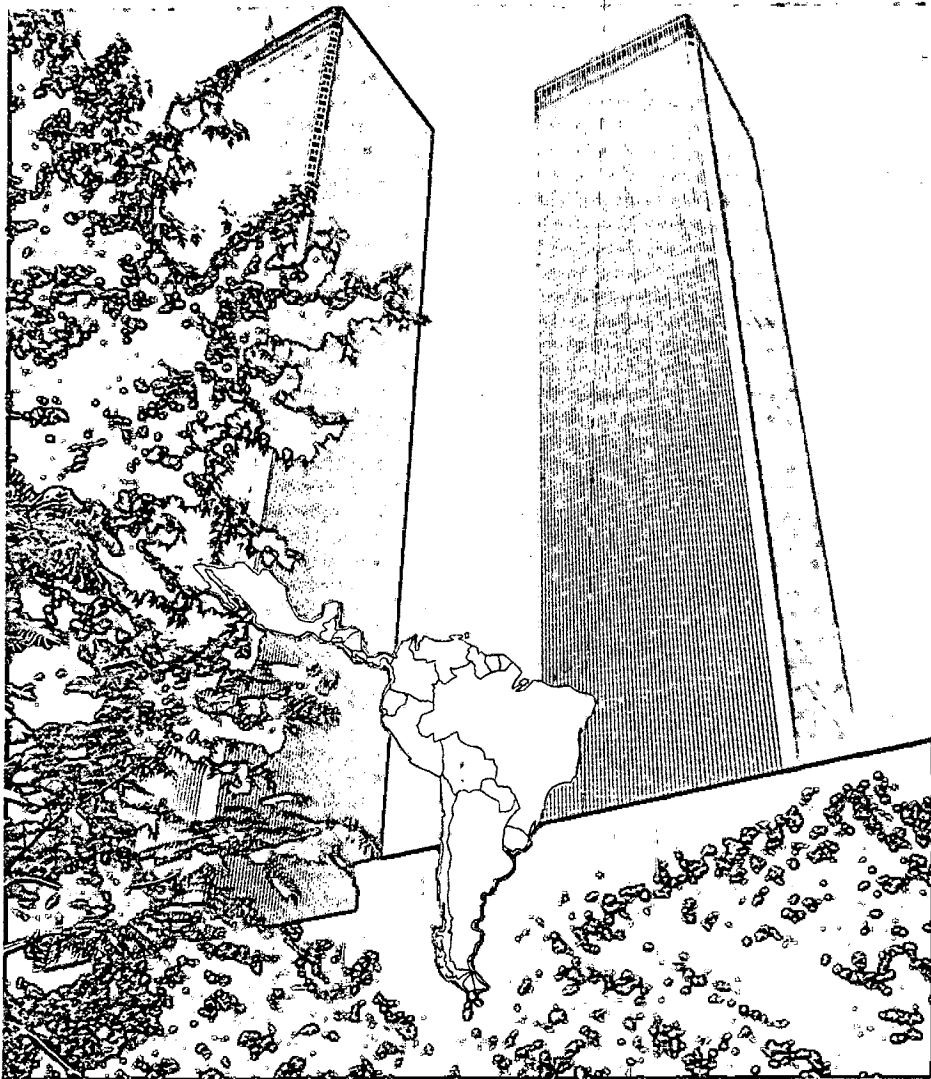
Identidad nacional, cambio social y justicia distributiva! Son los tres goznes sobre los que tiene que basarse el proceso primero de integración nacional como paso previo a la integración internacional. Si el crecimiento económico no genera mayor participación política, mayor adquisición de bienes y servicios y una mayor concientización cívica y cultural será un desarrollo superficial que dejará intactas las viejas e injustas estructuras. Por eso con mucha frecuencia las inversiones extranjeras sólo sirven para confirmar más las diferencias entre ricos y pobres o entre países dependientes y soberanos. A este nivel no es posible ningún tipo de integración.

#### 5. INTEGRACION DEBE EQUIVALER A LIBERACION

Un claro y vigoroso realismo es el que debe prevalecer por encima de cualquier actitud de cooperación sentimental y solidaridad filantrópica. En el Manifiesto de Cartagena Bolívar lamenta los funestos errores de la primera insurrección libertadora. "Tuvimos, dice, filantropía por legislación, dialéctica por táctica...". La integración debe equivaler a liberación. Ninguna tentativa integracionista debe soslayar, por ejemplo que en el Perú coexisten elementos de tres economías diferentes: socialista indígena, feudal campesina y capitalista. Ni tampoco olvidar que el imperialismo norteamericano se nutre y crece con la complicidad de la mayoría de los Dictadores y de los Organismos rectores de la economía burguesa. Todos los movimientos de solidaridad popular desde el P. Las Casas y Emiliano Zapata hasta Fidel Castro y las comunidades campesinas del Salvador han tenido como detonante una toma de conciencia, la sensación explosiva de una vida sojuzgada, carente de pan, tierra y libertad.

Hace ya más de siglo y medio Hegel habló de América como el continente del porvenir:

"Por consiguiente, América es el



¿Integración iberoamericana en el regazo benévolo y los brazos nodrizos de Estados Unidos?

país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur... Lo que hasta ahora acontece allí no es más que el eco del Viejo Mundo y el reflejo de vida ajena. Más como país del porvenir América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías" (Hegel: Lecciones sobre Filosofía de la Historia Universal).

Hoy América ya no es profecía. Tiene una historia pasada y un presente que se está haciendo cada día.

Pero hoy también corremos el riesgo de tropezar con la misma piedra del romanticismo estéril. De nada sirve la proclamación de idénticos destinos históricos cuando nos visitan legaciones de países hermanos. Hemos pronunciado demasiada retórica y nos hemos adulado con afectivas y lisonjeras ilusiones literarias. Es cierto que los países latinoamericanos han arrancado con trayectorias uniforme. Es verdad también que la generación libertadora vivió con fervorosa intensidad el sen-

timiento de unidad americana por encima de las diversas nacionalidades. Fueron momentos de exaltación en una coyuntura excepcional protagonizada por personajes geniales. La realidad, por el contrario, era menos halagüeña. La independencia americana no fue lograda por la conciencia libertaria de las mayorías nacionales "¡No podía haber nacionalismo donde no había aún nacionalidades!" (C. Mariátegui). La población indígena estuvo ausente. Sólo participaron los "blancos", los "criollos" y algunos "mestizos".

Muy pronto además, países apenas desmembrados se trabaron en luchas absurdas y discordias personalistas. Y mientras los teóricos e intelectuales aún suspiraban por la "gran patria americana" etérea y amorfa los generales de turno declaraban la guerra a su vecino a ver cómo alargaban más las parcelas de su hacienda y los intereses yanquis tejían sus telarañas en los lomos más fértiles de las economías. De nada servía el ideal si no había análisis y faltaba la fornida voluntad de cooperación realista, si mientras el latinoamericanismo teorizaba sobre sus fundamentos

étnicos, telúricos o idiomáticos, el "monroísmo" se adueñaba de las materias primas y a la burguesía criolla le importaba más los números de la "bolsa" en Nueva York que las disquisiciones unionistas de Rodó, Caso o Vasconcelos.

El tema "integración latinoamericana" está hoy otra vez de moda. Ojalá que no le falte realismo y que no le sobre idealismo y literatura diplomática. Hay que decirlo con voz alta y muy clara: sólo será eficaz cuando se inserte en las condiciones históricas de los países cuando se apoye en la conciencia de las muchedumbres que desean vivir en estructuras nuevas. Mientras la integración sea una tarea "burguesa" los resultados serán negativos y marginadores.

Circunstancias económicas y políticas sitúan hoy también de nuevo a Venezuela respecto a Latinoamérica en ventaja hegemónica. Me da miedo sin embargo pensar qué vamos a hacer con esa hegemonía si no hemos sido capaces de resolver nuestros problemas dentro de casa a pesar de que nosotros sí vivimos en democracia y recibimos por el petróleo no sudado fajos de "divisas".

La integración latinoamericana debe tener una filosofía libertadora que la respalde y despierte resonancias en las mayorías marginadas de los países concurrentes. Algo semejante -¡qué ironía! al entusiasmo colectivo que casi desencadenó la ALIANZA para el PROGRESO promocionada por J. F. Kennedy. ¿Sabemos nosotros hoy dónde queremos llegar con la integración y qué tipo de sociedad futura pretendemos? ¿Y las masas populares?

En la novela "LAS LANZAS COLORADAS" de Uslar Pietri aparece un diálogo esclarecedor de la situación que comentamos:

"—Bueno, Natividad, pero tú no has pensado una cosa. ¿De qué lado nos vamos a meter? —Pregunta Presentación Campos cuando ya ha formado con los esclavos de la hacienda su tropa para ir a la guerra.

— ¿Cómo que de que lado? —se repite Natividad, hecho oficial por el Mayordomo.

— ¡Guál! ¿De qué lado? Si nos hacemos godos o republicanos".

Armada ya la tropa se preguntan para qué. El "partido" u objetivo era lo secundario. Lo primario era guerrear.

Los quebrantos del pasado nos debieran apiñar ahora en el amor realista del futuro. Rubén Darío en su poema a Roosevelt proclama: "Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable), de todas maneras mi protesta queda inscrita".

¿Qué esta haciendo o va a hacer Venezuela para unir a las hermanas repúblicas e impedir que suceda? ○